Life in the Spirit Ministries
P. O. Box 2696
Denton, Tx. 76202
(940) 566 – 9146

Cambio ó Intercambio

Por: Randy Nusbaum

Cambio ó Intercambio

- Introducción
- Crucificado, Muerto y Sepultado
- ¿Muestra Usted Amor?
- Oídos para Oír
- Tratando Diariamente o Muriendo Diariamente
- La Ley del Contraste
- Un Asunto de Vida
- ¿Cuál Es Nuestra Esperanza?
- La Ley del Medio Ambiente
- No Solo En Palabra
- Mente Carnal

Introducción:

El cristianismo es más que nuestra habilidad de ser buenos. En realidad, muchos creen que la salvación sólo les afectará cuando llegue la muerte o el rapto. Creen que como señal de gratitud por su salvación deben de coregir su manera de vivir y así cambiar sus caminos pecaminosos. Esto es similar a nuestra resolución de Año Nuevo cuando decidimos "empezar todo de nuevo", pero si meditáramos en la mayor parte de estas resoluciones, estoy seguro que nos daríamos cuenta que hemos sido incapaces de mantener nuestra palabra. Entonces la mayoría de las personas no harían ningún compromiso, sabiendo que no son capaces de cumplirlos.

Esta es la misma reacción que los cristianos tienen hacia sus vidas en Cristo. Se les fue dicho que deberían "hacer lo mejor que pudieran." Después de dos meses o años de intentar el cambio, su conclusión es que no están ni siquiera cerca de poder vivir una vida cristiana. Debemos darnos cuenta que este tipo de teología es inadecuada, ya que si tuviéramos la capacidad de vivir una vida cristiana, no habría necesidad de Jesús. Dios simplemente hubiera dicho que actuáramos lo mejor que pudiéramos, y de esta forma, Jesús hubiera sido salvo de la agonía de la cruz. Yo, personalmente no poseo el poder o la habilidad para cambiar mis caminos. En realidad, si éste hubiera sido mi pensamiento, nunca hubiera llegado a ser cristiano.

La vida cristiana no es hacer las mejores acciones individuales, sino es una vida que viene de Jesús. Las acciones cristianas no son producidas como un resultado de la gratitud que tenemos por nuestra salvación; tampoco son resultados de nuestra vida. Sólo la vida de Cristo produce las obras de Cristo (Mateo 7:17).

La mayor parte de los cristianos admitirá que Jesús mora en ellos, pero me gustaría darle una matiz diferente a esta declaración. En *Gálatas 2:20* leemos: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".* En este versículo podemos ver que la vida cristiana no es un cambio, pero hemos sido crucificados con Cristo, y entonces hemos hecho un intercambio con la misma vida de Cristo.

Hoy en día muchos están viviendo su vida para Dios, pero Pablo dice que su vida ha muerto: "he sido crucificado". En lugar de tratar de darsela a Dios en servicio, la vida que Pablo le dio a Dios en servicio fue, "que Cristo pueda vivir en mí". Éste es un matiz distinto para aquellos que están tratando de corregir su propia vida. Ciertamente debemos estar agradecidos por nuestra salvación, pero la manera en que debemos mostrar este agradecimiento es dejando que la verdad nos motive a valorar la cruz. *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto, que si uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Cor. 5:14).*

Démonos cuenta de que en la base de su muerte, también somos muertos (entonces todos estamos muertos). El próximo verso nos muestra que si estamos muertos, es imposible vivir nuestra vida ya que ahora viviremos aquella vida que agrada a Dios, la vida de su Hijo: *"Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (v.15).*

Existe el error común de pensar que Dios nos pone parchecitos para hacernos aceptables delante de él. Pensamos que Dios nos redime, nos hace justos y entonces nos santifica, etc., pero la Escritura claramente declara que en lugar de que Dios esté haciendo estas cosas para nosotros, Jesús ha sido hecho todo esto a nosotros *(1Corintios 1:30).* Esto hace nuestra búsqueda singular. No andamos en busca de sabiduría, redención, justificación, santificación, sino de Jesús mismo, el cual es todas estas cosas. Esto claramente nos muestra que no debemos tratar de vivir una vida justa, sino a Él que es nuestra justicia. Esto significa vivir la vida que Él vive. Nuestra vida no ha sido cambiada, sino sustituida por la de Él. Gracias a Dios que no se nos ha dado una forma para vivir, sino que se nos dió una vida mejor — Jesús —.

Crucificado, Muerto y Sepultado

En el tiempo de la era romana, el castigo para aquellos que cometían asesinato, era muy severo. Los romanos tomaban el cuerpo de la víctima y lo ataban a la espalda con aquel que lo había asesinado en vez de sepultarlo. El resultado era que el cuerpo del muerto se empezaba a descomponer. Esta acción era igualmente que un cáncer, ya que el cuerpo del muerto empezaba a carcomer el cuerpo de la otra persona. Aunque el cuerpo estaba muerto, todavía tenía la capacidad de destruir a aquel que estaba vivo, por lo tanto, la solución a este problema era quitar y sepultar al muerto.

Vamos a relacionar este hecho con nuestro viejo hombre mencionado en la Biblia. La Biblia enfáticamente nos declara que el viejo hombre está crucificado. *"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6). "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus*

pasiones y deseos (Gálatas 5:24). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entrego a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

No debería existir ninguna duda de que el viejo hombre está muerto, ya que la verdad de este hecho no depende de nuestra voluntad sino de la obra consumada en la Cruz. Cuando Jesús murió en la Cruz, tomó en sí mismo al viejo hombre ya que él se convirtió en el postrer Adán y murió *(1Cor.15:45).* La mayoría de los cristianos de alguna forma abrazan la Cruz. Aceptan que la muerte se llevó acabo. Algunos reconocen que cuando Jesús murió, el viejo hombre fue crucificado, pero Pablo enseñó a los cristianos que él sabía que Jesús había muerto para destruir el viejo hombre: *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojemonos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos" (Efesios 4:22).* Ellos están en el mismo estado que el hombre mencionado arriba que cometió asesinato y tenía el cuerpo del muerto atado a su espalda. El viejo hombre está muerto, pero ellos nunca en su conocimiento lo habían sepultado. Aunque está muerto, todavía sigue corrompiendo y está corrompiendo a multitudes de creyentes, como si todavía estuviese atado a nuestra espalda para destruirnos y carcomernos. El apóstol Pablo aparentemente se referia a esto cuando exclamó: *"¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24).*

El viejo hombre, es un pedazo de carne muerta. Debe ser quitado, debe ser sepultado. Aunque en nuestra mente podemos aceptar que esté muerto, y aunque esté muerto, todavía puede destruir como ya hemos mencionado. Los pasajes que mencionan al viejo hombre dan la respuesta: *"Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:23-24). "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado (Romanos 7:25).* Ambos pasajes nos dan la respuesta al problema, ya que tratan con una respuesta de conocimiento revelada al espíritu. Conocer al viejo hombre, y continuar viviendo atado con él , es una señal de que no ha habido conocimiento revelado a nuestro espíritu *"Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos" (Colosenses 3:8-9). Si usted realmente ha visto por el espíritu que el hombre viejo está muerto, entonces él no se manifestaría en usted.*

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:3-4). Si sabemos por el espíritu que hemos sido unidos a su muerte, ahora también sabemos que hemos sido unidos en su sepultura, y el viejo hombre y su corrupción han sido quitados de nosotros, y entonces: "no vivo yo, pero Cristo es el que vive en mi".

¿Muestra Usted Amor?

¿En que conocerán los hombres que somos sus discípulos? *(Juan 13:35).* Por el amor del uno hacia el otro. El amor es el que muestra que somos discípulos de Jesús. ¿Pero cómo sabemos que conocemos el amor de Dios? *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos" (1Juan3:16).* No hay mayor amor que este. *"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros." (Juan 15:12).*

La mayoría de las personas se quedan aquí: "Debemos amarnos unos a otros", pero el versículo continua diciendo: *"como yo os he amado",* o sea por Su método. ¿Y, cuál es el método de Jesús para amar? No tenemos que buscar en otro libro de la Biblia para encontrar la respuesta, ni siquiera otro capítulo de la Biblia para encontrar el método de Jesús para amar. Lo único que debemos hacer es quedarnos en el contexto de este pasaje, y en el versículo siguiente encontraremos la respuesta que buscamos. Jesús dijo en el versículo 12: *…"Que os améis…como yo os he amado"*. El versículo 13 declara: *"Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos".* ¿Por qué conformarnos a un amor menor que este?

Algunos juzgan la iglesia, basando su juicio en un amor menor, y no en el amor mayor. Si todos en la iglesia no están sonriendo y no son demasiado considerados, o si el sermón no es compasivo y el mensaje no es un mensaje de amor, algunas personas no volverán otra vez a esa iglesia, porque no obtienen el amor que andan buscando.

Nosotros predicamos la Cruz, lo cual es un mensaje de destrucción a la carne. ¡Qué mensaje de amor más duro! La carne busca el amor que pueda sobarle la espalda, diciendo: "!todo está bien!". Pero el amor de Dios no le tuvo compasión a la carne, sino que la llevó directamente a la Cruz para que fuese destruida. No puedes conocer el amor de Dios por compasión o actos de emoción, sino al entregar tu vida.

La gente no comprende la razón por la que nosotros ponemos tanto énfasis en la Cruz. Algunos aún aseguran que no tenemos un verdadero amor, pero en realidad estamos unidos a un amor mayor. Quizás usted venga y me abraze y aún tenga compasión de mis aflicciones, y todo esto sea un amor genuino. Pero si usted no ha entregado su vida por sus hermanos, entonces, este es un amor menor.

Los discípulos pudieron irse a sus casas para vivir sus propias vidas y solamente escribir cartas de amor el uno hacia el otro. Pero este no fue el amor que Dios les pidió que vivieran. Jesús pudo venir a la tierra y hablarnos de cuanto él nos ama y que seguiría orando por nosotros y después regresar al cielo sin darnos su vida. Sabemos que este tipo de amor no hubiera hecho mucho por nosotros.

Muchos cristianos interpretan las muestras de afecto entre hermanos, como si fuera el amor de Dios. Esto no sería tan malo, excepto que muchas veces no están dando sus vidas por sus hermanos. Quizás les abracen y les digan que les aman, pero no les van a ver por el resto de la semana, ya que todo su tiempo lo dedican para sus propia vidas, buscando sus propias ambiciones personales.

Una persona puede pararse en el púlpito y testificar que le agradaría ser la alfombra a la entrada de la iglesia donde los hermanos sacuden sus pies, pero al momento que algún hermano sacude sus pies, se enoja. Sin embargo, cuando escupieron en el rostro de Jesús, el siguió amando. Cuando arrancaron su barba, siguió amando. El dijo: *"Padre perdónalos",* aunque pudo haber llamado diez mil ángeles. Lo hizo por amor, y este amor lo mostó al entregar su vida.

Oídos para Oír

"El que tiene oídos para oír, oiga." (Mateo 13:9)

Jesús ciertamente no estaba hablando del órgano físico usado para escuchar, ya que todos poseían este órgano y podían escuchar sus palabras. El problema consistía en que ellos no comprendían lo que Jesús estaba diciendo. Los oídos de su entendimiento estaban cegados. Por eso necesitaban otro tipo de oído, y no solamente el físico.

¿Cómo puedo obtener oídos oidore? ¿No es algo raro que algunos puedan escuchar y otros no? ¿Hace Dios acepción de personas dando prioridad solo a algunos? Algunas veces no nos damos cuenta que necesitamos oídos oidores hasta que Jesús hace la declaración como lo hizo en Mateo13:9. No nos damos cuenta que el primer mandamiento pertenece al oído. Cuando le preguntaron cual era el mandamiento más importante, Jesús dijo: *"El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (Marcos 12:29-30).* En este pasaje, encontramos que el énfasis no está en amar a Dios ya que el amor es incompetente, si no se escucha bien. El escuchar es algo muy importante en la primer parte de este mandamiento. Si no, Jesús lo hubiera pasado por alto, como todos lo hacen.

En las Escrituras hay una urgencia para escuchar cuidadosamente. Esto nos trae nuevamente a la pregunta original: "¿Cómo debemos escuchar?" La respuesta se encuentra en Romanos 10:17: *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".* ¿Qué es lo que este pasaje nos dice? La fe viene por el oír la palabra de Dios. El oír no viene por escuchar predicadores; no importa que tan espiritual o ungidas sean sus enseñanzas. En realidad, los oídos que escuchan no son el resultado de servir al Señor, ni de la cantidad de horas en oración, ya que la fe viene por el oír. No hay razón para tratar de buscar fe; ésta vendrá si nosotros escuchamos.

El oír viene por la palabra de Dios. Si no continuamos firmemente en las Escrituras, el Espíritu Santo no podra comunicarse con nosotros. ¡Es imposible escuchar de otra manera! El oír la palabra de Dios, es algo más que saberla. Veamos por que: Los Fariseos sabían las Escrituras, pero no la escuchaban. No me mal interprete, no crean que estoy diciendo que no hay razón para saber las Escrituras. Solamente que el el oír y el saber la Palabra son dos cosas diferentes. Usted debe saber las Escrituras antes de escucharlas, pero usted no podra oír antes de saber.

Jesús dijo: *"Escudrinar las escrituras... ellas dan testimonio de mí" (Jn. 5:39).* Sólo hay un lugar donde realmente podemos oír, y es en las Escrituras. El Espíritu Santo obra en una mente que ha sido saturada con la Palabra de Dios. Pablo llamó a un grupo de creyentes en Hechos 17:11 "más nobles" que otros, porque escudriñaban cada día las Escrituras.

La Palabra dice: *"sus ovejas oyen su voz" (Jn.10:2-3).* El rebaño tiene su fuente para oír en la Palabra de Dios. Si un rebaño se junta para oír a un predicador o para leer un libro de un hombre, o cualquier otra cosa que no sea la Palabra de Dios, eventualmente el rebaño se perderá. Hay muchas voces en el mundo de hoy,

y muchas de ellas son significativas, pero somos ovejas del Gran Pastor y es su voz la que escuchamos. Las ovejas que no atienden a su voz, serán engañadas.

El oír viene por la Palabra de Dios. Si estamos saturados de la Palabra, entonces el Espíritu Santo producirá que escuchemos, y hará en nosotros que podamos discernir a cualquier engañador ya que *"el cielo y la tierra pasarán, pero Su Palabra no pasará".* La fe es necesaria para establecer al creyente "En Cristo". *Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.*

Tratando Diariamente o Muriendo Diariamente

La mayoría de los cristianos cuando son salvos están bien avivados y con gran celo. Conocen el gozo de la salvación y están preparados y disponibles para testificar de esta experiencia. Todo lo que ellos pueden hacer para el Señor es una alegría muy grande.

Mientras el tiempo pasa, el celo que tenían de un momento a otro va dejando de ser una gran alegría como lo era en el principio. Las oraciones que solían ser espontáneas, llegan a ser una batalla. La sensibilidad al pecar no es tan fuerte, como para llevarlos de rodillas; de un momento a otro, se dan cuenta que han pasado todo un día sin acordarse de Jesús. ¿Dónde están los cantos que cantaban antes durante todo el día?

Los cristianos empiezan a darse cuenta que algo está sucediendo. Con la intención de hacer algunos cambios, esta persona empieza a poner en su calendario cosas que antes eran automáticas: "voy a leer la Biblia 15 minutos todos los días", "tan pronto como me levante en la mañana, voy a orar media hora". En lugar de tener en su mente el meditar espontaneámente en las Escrituras, tiene que poner "notas recordatorias" en la casa, en el trabajo. De esta forma, empieza a reducir todo aquello que era automático en su vida y lo sustituye por aquellos horarios o "notas recordatorias".

La motivación detrás de estas cosas usualmente es sincera. El deseo genuino de seguir al Señor está presente. Este deseo usualmente cambia con las circunstancias, y en el tiempo de crisis este deseo aumenta. Antes, el celo era la motivación, ahora la crisis llega a ser la motivación. Ninguno de los dos puede motivarnos consistentemente, ya que para cumplir este deseo tenemos que tratar fuertemente cada día, y en ocasiones llega a ser una verdadera batalla. Entonces llega a ser una gran carga sin descanso, como si tuviesemos que hacer que el cristianismo funcione. ¿Acaso no hemos experimentado esto la mayoría de nosotros? Aparentamos diariamente estar tratando de hacer cosas para poder cumplir y de esta manera llegar a ser alguien. Un cristiano debería actuar como cristiano porque lo es, la vida de él debería automáticamente producir el carácter correcto.

La Vida viene de la muerte. I Corintios 15 dice: "la vida viene de la muerte". En el versículo 31, Pablo declara que el vive bajo este principio cada día, y describe su muerte mas claramente en Gálatas 2:20 "Estoy crucificado con Cristo". Pablo declara que porque Cristo murió, él también fue incluido, siendo contado con Cristo en la cruz diariamente. El resultado de su muerte "en Cristo" fue: "Ya no vivo yo, sino que ahora Cristo vive en mí". ¡Ésta es la motivación que debería durar en nosotros por la eternidad!

Mientras que siga tratando diariamente, voy a fracasar. pero si muero, Cristo será glorificado. Juan el Bautista conocía este principio. El dijo: "Yo debo menguar para que el crezca". La cruz llega a ser un principio en la vida del creyente. El nuevo nacimiento no es mejorar la vieja naturaleza, sino es quitar el viejo hombre, y poner en nosotros al SEÑOR JESUCRISTO. No debemos darle nuestra vida a Dios. Debemos perder nuestra vida, y haciendo esto, ganaremos nuestra vida--Su Vida. Por esta razón la vida cristiana es tan dura para poder vivirla, ya que no importa que tan duro lo intentaramos, no tenemos la capacidad para vivirla. Solo Cristo puede vivirla a travéz de nosotros: Su Vida es la vida de los cristianos.

¡Detengase y piense! ¿Ha llegado a ser una carga, el tratar de ser un cristiano? Las cosas que deberían ser automáticas ¿Estan siendo forzadas? ¿Nos encontramos poniendo en el calendario el tiempo de oración y de lectura biblica solo para encontrar que ni siquiera podemos someternos a ese calendario? ¡Demandas que quizas son mucho más pequeñas que el Señor! ¡Enfrentemos los hechos! No hemos todavía llegado a la cruz, todavía estoy tratando, en vez de conocer su muerte con migo que incluye el morir diariamente como resultado. Tratar de morir diariamente no es la respuesta. Sólo si la semilla muere, traerá fruto—fruto de Vida (Juan 12:24)

Si usted todavía no entiende, ¡sumérjase! en las Escrituras hasta que le sea revelado. Entonces, entre en el ambiente que le conduzca a conocer y a vivir la Vida de Cristo.

La ley del Contraste

Una de las leyes enseñadas en la Biblia es la ley del contraste. No puedes pasar del tercer versículo en el primer libro, cuando la ley es vista. Cuando hablamos del contraste, muchos cristianos se identifican con los fariseos *"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que gano" (Lucas 18:9-12).* Ciertamente aquí vemos un contraste, pero no es el contraste que será visto cuando la ley del contraste sea puesta en acción.

El contraste que aquí vemos es "no soy perfecto, pero si estoy seguro que soy mejor que mi hermano". Cuando la ley del contraste es puesta en acción no verémos que tan buenos somos o que tan malos son otros. La ley del contraste nos muestra que somos carne, y que necesitamos de Cristo, que es Espíritu.

Un ejemplo de nuestro contraste y el de Dios, se encuentra en *Gálatas 5:16,17: "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis".* En estos pasajes, no somos el Espíritu, sino la carne. El Espíritu pelea con un deseo profundo contra la mente carnal, para "sacarnos de la carne" y llevarnos al conocimiento de la cruz.

Todo el tiempo mal interpretamos esta Escritura y pensamos que somos el Espíritu y estamos peleando contra la carne. No hay victoria que podamos ganar sobre la carne, pues la victoria ya fue ganada. Ahora el Espíritu debe enseñarnos que <u>somos</u> carne y la carne está crucificada. La lucha no es para ver quién va a gobernar el día de hoy, sino para ser llevados a la cruz, ya que la carne gobernará el día de hoy y para siempre. Deseamos hacer lo bueno pero no podemos *"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago" (Romanos 7:19).* El Espíritu lucha contra la carne y la carne (nosotros) contra el Espíritu para no hacer lo que queremos; así que si caminamos en el Espíritu, no satisfaceremos los deseos de la carne (Gálatas 5:16). Por lo tanto, no solamente tenemos el deseo, sino que también la habilidad de hacer las cosas que deseamos (Romanos 7:18).

El estado de aquel que está en la carne es el de no poder hacer las cosas que desea. El estado de aquel que está en el Espíritu es el que no satisface los deseos de la carne. De esta manera, ¿Se da usted cuenta, que contraste o contradicción existe entre el uno y el otro? Así que usted, ó está en la carne o en el Espíritu. No puede estar en Cristo y en Adán. Su motivación viene de uno o del otro, ¡No de ambos! Los deseos y las buenas intenciones están bien, pero éstos no lo motivarán a vivir la Vida de Cristo. Estos deseos solo son deseos de poseer la habilidad de vivirla. Es difícil aplaudir estos deseos y buenas intenciones como la vida de Cristo. Podemos concluir que <u>nosotros</u> somos carne, y <u>Cristo</u> es Espíritu.

No le daremos a Jesucristo el lugar que le corresponde hasta que nosotros encontremos el nuestro. Mientras sigamos pensando que somos espirituales, no tendremos necesidad de que Cristo sea nuestra justicia. Mientras pensemos que estamos caminando en la luz, no tendremos la necesidad de verle como La Luz del mundo. La teología no tiene poder para dividir la luz de las tinieblas, sino solo Jesús, quien es la ley del contraste. Ésto nos mostrará que somos carne, y también que Jesús es nuestro todo.

Un Asunto de Vida

Nosotros hablamos acerca de la predicación de Cristo, pero aparentemente muchas personas no ven la diferencia entre lo que escuchan en la iglesia y lo que es la predicación de Cristo. La mayoría de los predicadores solo predican cosas que uno puede o no puede hacer. Entonces las Escrituras se convierten en la ley, y no hay ninguna diferencia entre nosotros y el Israel que trató de guardar los diez mandamientos escritos en piedras.

La vida cristiana no son obras, ya que Cristo es la Vida de los cristianos. Hay una diferencia entre la mayoría de las predicaciones de personas y la Vida de Cristo. La diferencia consiste en que ponen el énfasis en el hacer o en el no hacer obras, en vez de poner el énfasis en la persona de Cristo. No debemos quitarnos las malas obras y después ponernos las buenas obras. Veamos dónde Pablo pone su énfasis, *"La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias" (Romanos 13:12-13).* Muchos terminan aquí y enseñan a los cristianos a vivir, absteniendose de lo malo y a convertirlo en buenas obras, pero el próximo verso apunta a lo que debemos ponernos: *"sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (v.14).*

Pablo enfatiza a Cristo, sabiendo que Él producirá las obras apropiadas en el creyente. Y nos muestra ésta verdad nuevamente en Efesios 4, cuando dice:

"Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza" (vs.17-19). Hagamos una pausa y entonces continuemos leyendo la Escritura: *(v.20) "Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo".* Siempre hacemos un contraste entre lo bueno y lo malo sin que Cristo esté en el centro. Gracias a Dios por el pasaje que dice: *"no hemos aprendido así a Cristo".* Es el vestirnos y el aprender de Cristo lo que nos mantendrá fuera de hacer cosas malas. No haremos cosas malas porque estamos aprendiendo de Cristo y su naturaleza está siendo formada en nosotros.

Mi interés es conocer de Cristo cada día y dejar que Su naturaleza sea la que opere buenas obras, ya que Él lo hará. Mi interés es aprender de Cristo y dejar que Su naturaleza lo haga por sí misma ¿Puede ahora ver usted la diferencia entre predicar de Cristo y la predicación de las obras de Cristo? Generalmente, en la predicación de las obras de Cristo, se enfatiza la necesidad de vivir una vida cristiana viviendo nuestra vida y no la de Cristo.

La Escritura en Efesios 4 continúa diciendo como ya lo he dicho, no es que debemos despojarnos de las malas obras y después vestirnos de buenas obras, sino dice que debemos *despojarnos del viejo hombre (v.22)* y *vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (v.24).* No debemos tratar de producir las obras de Cristo, sino que debemos ser *"renovados en el espíritu de nuestra mente" (v.23).*

Debemos considerarnos muertos, y considerar a Cristo como la Vida que vive en nosotros para Dios. El estar muertos con Cristo es un hecho cumplido, pero hay multitudes que no son afectadas por esta verdad, porque el poder de la cruz es solo conocimiento en la mente para ellos. No es suficiente solo para aceptar en mi mente que la cruz realmente sucedió. Pero si escudriñamos las Escrituras, llenando nuestra mente con la palabra, daremos al Espíritu una continua oportunidad para que Cristo sea revelado a mí, y en mí.

El conocimiento que necesitamos no es que nuestro cerebro sea lleno de verdades doctrinales, sino que el Espíritu Santo alcance lo profundo del espíritu de nuestra mente y lo renueve con el conocimiento de Cristo. No es un asunto de lo bueno contra lo malo, sino dejar que Cristo sea la vida en nosotros.

¿Cuál Es Nuestra Esperanza?

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Filip. 1: 21)

Podemos ver que hay una gran esperanza en las Escrituras. Pero no todos ven la misma esperanza. ¿Cuál es la esperanza que aquí encontramos? La esperanza de muchos hoy en día es: no perder, pero ganar después de la muerte e ir al cielo. Su esperanza son las manciones, las calles de oro, las coronas, y el escapar del infierno y de las tribulaciones terrenales. Toda la teología y el pensamientos de esta gente está centralizada en este tipo de esperanzas. Soportan las cosas en este mundo, confiando en esta esperanza, y hacen buenas obras como un esfuerzo para fortalecer esta esperanza. Ésta es la esperanza de muchos hoy en día.

Éstas cosas (mansiones,calles de oro, etc.) ciertamente llegarán a todos los cristianos y serán gran bendición. Pero estoy feliz de saber que ésta no es la esperanza del cristiano. Si fuera nuestra esperanza, entonces no será como la esperanza de Dios. la Escritura dice: *"Pero la esperanza que se ve, no es esperanza" (Romanos 8:24)*. El Padre ve calles de oro y mansiones diariamente porque ese es su hogar. Estas cosas no son las que él espera, porque ya las posee. Con respecto a escapar del infierno o tribulaciones en este mundo, el Padre nunca lo ha experimentado ni tampoco lo experimentará.

El Padre tiene una esperanza que ha existido desde antes de que creára el cielo y la tierra. Nuestra esperanza esta centralizada en lo que nosotros podemos ganar. Pero, ¿qué de la esperanza del Padre? Estamos tan centralizados en nosotros, y nuestra esperanza es diferente que la de nuestro Padre. Pablo expresa la necesidad de que nosotros conozcamos la esperanza apropiada, en Efesios 1:17-18 *"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos".*

Quiero especialmente centralizarme en estas pocas palabras: *"para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado"* (ó porqué él los salvó). ¿Cuál es Su esperanza al salvarnos? Esta declaración, en sí misma, nos muestra que la salvación no es una esperanza, ya que él nos salvó con una visión de esperanza y

propósito mayor. Así Pablo urgue a cada uno dejar de hacer de la esperanza lo que "ganamos", y en lugar de ésto, aprender la esperanza del Padre.

La esperanza no es solamente que "el morir es ganancia", porque el primer parte de este verso dice: "para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21). Y encontramos que está tan claramente escrito en Colosenses *"a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles que es: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col.1:27)*

Esta esperanza es más que aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador. Esta esperanza nos lleva al conocimiento de que estamos muertos (Col.3:3), y por el conocimiento nosotros dejamos que Cristo sea la Vida en el vaso. Esto nos anima a que contínuamente dejamos nuestra vida para que Cristo pueda ser manifestado en nuestros cuerpos mortales. El tercer capítulo de Filipenses, versos 7 y 8, nos muestra que la esperanza de Dios no será ganancia para nosotros. *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas pérdida por la exelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cúal lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Filipenses 3:7-8).*

La esperanza requiere perdida y no ganancia. Y para que la esperanza de Dios sea cumplida, tenemos que llevar todas nuestras cosas que consideramos como ganancia y contarlas como pérdidas. Aquellos que sólo buscan ganancia quedarán destituidos de la gloria de Dios. Pero aquellos que menguan diariamente y aprenden de Cristo tienen un gran esperanza: Cristo es su esperanza.

La ley del Medio Ambiente

Cada hijo de Dios que verdaderamente desea un conocimiento más profundo y una relación con Jesús, se enfrentará a la ley del medio ambiente. Tendrá que llegar a un lugar donde será conducido a conocer a Cristo. Este lugar será un ambiente tanto espiritual como físico.

Por supuesto, cuando el ambiente espiritual es mencionado, debemos pensar en la Palabra de Dios. El único lugar donde realmente podemos crecer espiritualmente es en las Escrituras. El estado de sequedad y dureza de nuestra mente, debe ser sometido al *"lavamiento del agua por la Palabra" (Efesios 5:26)*. El ambiente de nuestra mente debe ser preparado por la Palabra. En Oseas 10:12, se nos anima a romper el barbecho.

La parábola del sembrador encontrada en Mateo13, nos puede dar un ejemplo de este hecho. Tenemos una semilla que dice que es la palabra de Dios, y tenemos cuatro ambientes y cuatro resultados diferentes para esta semilla. Ya que la semilla de la palabra de Dios nunca cambia, entonces debemos buscar en otro lugar el problema. Es correcto decir que el crecimiento o la falta de crecimiento es causada por el medio ambiente. Hemos mostrado la necesidad por la palabra, pero sin el medio ambiente, no puede haber crecimiento. Entonces, una vez que hallamos establecido la necesidad para el ambiente espiritual de la Palabra, encontraremos un ambiente físico que podrá promover el crecimiento de la semilla (ambiente espiritual) , que sin el suelo (ambiente físico) es inefectivo. Entonces la ley del ambiente requerira un lugar espiritual y físico. En el caso de la semilla, cualquier tierra no servirá. Tiene que ser una tierra preparada y un lugar que reciba la semilla; ya que todos los ambientes en esta escritura recibieron la semilla, pero sólo uno (la buena tierra) fue un lugar espiritual para traer vida.

¿Qué es necesario para que el ambiente califique como buena tierra, además de la Palabra? Debemos prepararnos para las cosas profundas del Señor. Para cumplir esto, requeriremos tutores y gobernadores. Tutores y gobernadores que sean personas, circunstancias, o cualquier otra cosa que nos empuje, guie o nos impulse a la fe revelada (Gál.3:23; 4:1,2). El maestro escolar (las Escrituras) opera en acuerdo con los tutores y gobernadores para traernos a Cristo, pero el problema es que la mayoría de las personas no permitirán estar sometidas a la preparación del ambiente. No permitirán que el arado rompa o perturbe su tierra rocosa y llena de mala hierba. Debe estar sometida a la ley del ambiente (durante el tiempo o período suficiente) antes de que el fruto pueda verse.

Usted no solamente tira la semilla en una buena tierra, y después de pocos días, la saca y la pone en tierra rocosa y esperar que floresca. Debe haber un lugar donde continue escuchando la palabra de Dios, y en tiempo de crisis (el tiempo señalado del Padre), está preparado y abierto a la semilla. Cuando el Espíritu Santo se mueve en el corazón de las personas, usualmente ellas no están en un lugar donde puedan inmediatamente escudriñar las Escrituras, o ir al cuarto de oración, o tener un hermano o hermana a su alrededor para compartir con ellos. Entonces, no están en un ambiente que se le pueda llamar "buena tierra".

La disposición para escudriñar la enseñanza de la palabra de Dios es uno de los requisitos necesarios para cumplir la ley del ambiente. Esto cumple el lado espirtual, pero también debemos tener un lugar tangible para ser conducidos a aprender y hacer de la vida de Cristo algo práctico que podamos aprender de las Escrituras. Un lugar sin el otro, no puede cumplir la ley del ambiente y solo producirá plantas endebles y atrofiadas. Pero para que ambas se cumplan, una de las leyes y condiciones más importantes es que el creyente deberá estar dispuesto a tomar la cruz y aprender de Cristo. Nosotros debemos buscar más que un conocimiento para ser conformados a todo aquello que nos lleva al plan de Dios para nuestras vidas.

No Solamente En Palabra

Ningúna religión ha llegado ha vivir la vida de Dios. Lo que hace diferente nuestra enseñanza es que no tenemos una religión, pero una Vida. Cristo en nosotros es la capacidad de vivir al nivel de Dios, porque Él es Dios.

Una religión con altas ideas no tiene valor, si no es vivida. ¡Por qué enseñar algo que no puede ser hecho! 'Cristo vive en mí', 'Ama a tu projimo', 'da tu vida'. Lo predicamos porque es nuestra religión. Nosotros estrictamente nos adherimos a ella cuando compartimos y predicamos, pero fallamos cuando tratamos vivirla. A la gente aparentemente no le importa si su vida diaria no es igual que su creencia. Es aceptable vivirla bajo el nivel en que han sido enseñados. Pero en nuestro caso, no es aceptable por causa de nuestra naturaleza y magnitud de lo que enseñamos. El predicar: "Cristo vive en mí", y después hacerlo menos y huir cuando se requiere involucramiento y compromiso, a ésto se le llama hipocresía. Pero también es algo más: es religión. El evangelio de esta persona es de alta espectativa. Las creencias están basadas en un Cristo que es puesto en una religión de ideas elevadas.

Un culto con maestros que enseñan las cosas mas profundas nunca podra reemplazar a un creyente que está lleno de este conocimiento: *"la vida que ahora vivo en la carne..." (Galatas 2:20),* ya que este conocimiento no es nuestro, sino de Cristo. Este creyente no vive por la creencia de altas ideas, sino por la fe del Hijo de Dios que vive en él.

La vida que muchos viven en la carne, es la carne. Ellos se sienten justificados en conocer que sus creencias religiosas son mas altas que sus acciones. ¿Enseñamos uno de los mensajes mas profundos encontrados en la iglesia y lo vivimos en la carne, o predicamos a Cristo y vivimos a Cristo?

¿Cuál es nuestro concepto de Dios? Algunos inmediatamente empezarán a imaginar en sus mentes a este Dios poderoso, pero Dios no es un concepto. El conocer al Dios verdadero es vivir Su Vida, por fe. ¿Por qué? Porque el conocer a Cristo como Él es, es tenerle a Él revelado en ti (Gálatas1:16). La revelación de Cristo crucificado elimina cualquier esperanza para tu vida, pero lo establece a Él.

No tenemos ninguna relación con un concepto. No hay comunión entre nosotros y nuestra religión. Debemos tener comunión con nuestro Padre através del Espíritu de Cristo. Es posible que lo que creemos alcance nuestro concepto de Dios. Solo es posible, si lo que creemos, no está basado solamente en palabras, sino en la Vida de Cristo. Nuestro concepto de Dios es estar consciente de Él, como realmente Él es, y no como nosotros le podamos concebir.

Quizás se de cuenta que no he descrito al Señor como Él es para usted. Solo usted puede llegar a conocer a Jesús como Él es. Solo un corazón hambriento, que quita los concepto religiosos y busca al Dios vivo, podra conocerlo. Aquel que se alerta del conocimiento del Hijo encontrará al Padre. ¡Que maravilloso es conocerle a Él "como Él es"! (I Juan 4:17). Jesús no es nuestra religión, sino nuestra vida. El cuerpo de Cristo no es el grupo de personas que se reunen los domingos, sino un organismo vivo en función. No nos pertenecemos a nosotros, ya que hemos sido comprados con un precio (I Corintios 6:20) ¿Cómo es que podemos abrazar estas verdades y nuestra vida no es cambiada por ellas? Es porque esas verdades son religión y no Vida en nosotros.

Nuestra religión nos ha dejado como los huesos secos de Ezequiel 37, y surge la pregunta *¿"Vivirán estos huesos?"* (v.3). Pero, la respuesta es "nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos" (v.11). La diferencia entre los huesos secos y un cuerpo que funciona, es la vida. *"He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis" (v.5)*. Debo pedir aliento divino y *"conoceremos y proseguiremos en conocer a Jehová" (Oseas 6:3)*. Nuestro Dios está vivo, y Él vivirá en nosotros, y nosotros viviremos por Él.

Mente Carnal

"No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"(Stg. 1:7-8).

Para los líderes en la iglesia es frustrante tener miembros carnales porque son inestables y no se puede contar con ellos para que sean fieles en ninguna cosa. Se involucrán en un ministerio, algunas veces llegarán tarde, otras veces se enojarán, y llegarán como si nada hubiera pasado. Esto es irritante para los líderes, pero para Dios es abominación y los hace sus enemigos.

Hay un dicho que dice: "la ignorancia es hermosa". Es la cobertura para esconderse. A estas personas no les gusta la responsabilidad diaria de ser fieles al Señor y se glorían en ser inestables, resistiendo cualquier intento para ser corregidos. Ellos realmente no entienden lo que sucedió en la cruz. El término que usan es: "vida entregada" cuando se refieren a la obra de la cruz. Las palabras que Jesús usó son: "una vida perdida". No debemos dar nuestra vida al Señor, sino que debemos perder nuestra vida. Para darle la vida significa que debemos entregarla. Jesús dijo: *"Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará" (Lucas 17:33)* . Una vida perdida se refiere al sacrificio vivo en Romanos 12:1-2.

El sumo sacerdote en el Antiguo Testamento podía preparar un lugar de sacrificio en el altar y el fuego podía bajar del cielo y consumirlo. Si el sacerdote ofrecia el sacrificio y trataba de tomarlo otra vez, entonces el sería destruido. Y si ya habia sido consumido, ya no podía tomarlo otra vez. El entendimiento del creyente carnal, es que da su vida, y después la toma nuevamente cuando es ofendido, o no se siente bien, o está haciendo un trabajo que no le gusta. El creyente carnal nunca lleva el sacrificio al altar porque el sabe que sera consumido y no está preparado para hacerlo, pero busca el altar y las personas perfectas. No habrá ningun lugar perfecto para perder su vida. Jesús tuvo ladrones en ambos lados, jugadores y apostadores debajo de él, y rebeldes frente a él.

No es el lugar o las personas que hacen el sacrificio aceptable, sino el perder la vida del sacrificio. Porque si usted pierde su vida, la ganará eternamente. Ésta es una de las cosas que el creyente carnal no va a dejar perder --- su vida. Pero su manera de entregar su vida nunca será aceptable. Irá a la iglesia mucho más que otros, y estará involucrado igualmente, pero está en enemistad con Dios.

El creyente carnal se preguntará ¿Por qué Dios no corrige a su esposa (so), o a sus hijos, o por qué no le dan un mejor trabajo o un nivel mas alto en el ministerio, o un conocimiento mayor del Señor? Si Dios no puede confiarle lo poco, ¿Cómo podra confiarle las riquezas de su reino? *El hombre de doble ánimo es inconstante, no piense que el recibirá algo del Señor.* Líderes cristianos quizás muestran atención especial para los miembros carnales, y atienden a sus sentimientos heridos; pero el Señor dice, si no llegan a ser de un ánimo y entregen sus vidas no recibirán nada de Dios *"sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Hebreos 10:27.)*

No es el pecador el que es el adversario de Dios, sino la mente carnal es su enemigo. La mente carnal debe ser renovada por el profundo conocimiento del Señor, que solamente el Espíritu Santo podrá dar (I Corintios 2:10). Solamente cuando la estabilidad venga al creyente, entonces la iglesia podrá llevar adelante el ministerio que depende de la fidelidad de cada individual, y el Señor será glorificado en la iglesia.